

¿Cómo conducirse en un mundo cambiante?

Unidad Integrada 2. En busca de la felicidad y la libertad

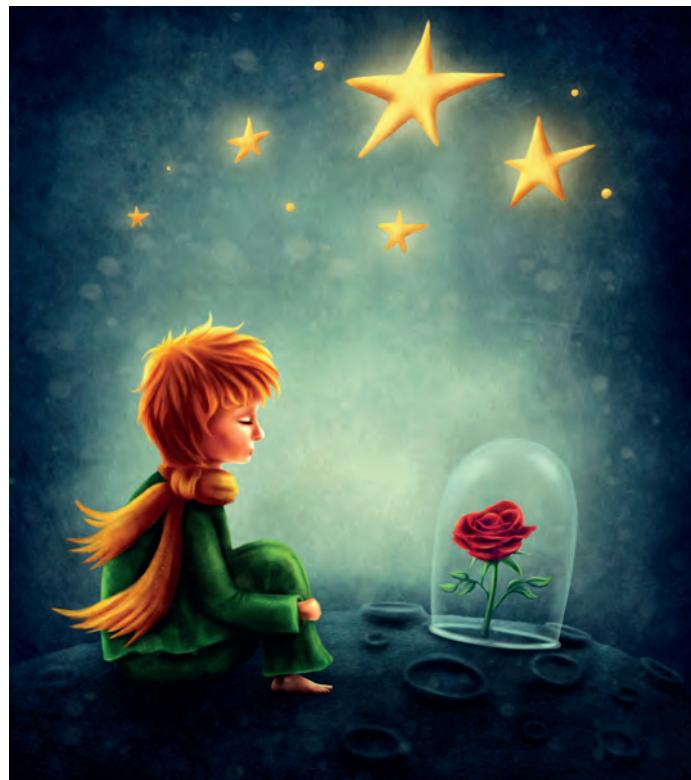


La justicia
es de todos

Minjusticia

¿Cómo conducirse en un mundo cambiante?

Unidad Integrada **2. En busca de
la felicidad y la libertad**



La justicia
es de todos

Minjusticia

INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO Y CARCELARIO INPEC**Dirección de Atención y Tratamiento**

Subdirección de Educación

Bg. Norberto Mujica Jaime

Director General INPEC

Roselín Martínez Rosales

Directora de Atención y Tratamiento

Bonilyn Páez de la Cruz

Subdirectora de Educación

Enrique Alberto Castillo Fonseca

Coordinador Grupo de Educación Penitenciaria y Carcelaria

Servidores Públicos del Grupo Educación Penitenciaria y Carcelaria

Omaira Moreno Cortés

Gloria Neusa Rojas

Myriam Bejarano Velásquez

Meraly Chtriss Tapia Zambrano

María Elsa Páez García

Víctor Hugo Romero Velandia

Gustavo Jaimes Sepúlveda

Mario Alejandro Gallego

Autores Universidad Pedagógica Nacional

Díney Barragán Cordero

Érika Viviana Pineda Jiménez

Ana María Guzmán

Mónica Ruiz

Ángela Lozano

Iván Torres Aranguren

Joaquín Darío Huertas

Eduardo Barabes Vera

César Augusto Redondo

Nelson Sánchez

Contenido

Unidad Integrada 2. En busca de la felicidad y la libertad

Introducción	5
--------------------	---

Momento metodológico 1

¿Qué sabemos?	6
Sesión 1. ¿Sabemos sufrir?	7
Actividades	12

Momento metodológico 2

¿Qué nuevos saberes aprendemos?	15
Sesión 2. Kant: las preguntas fundamentales	16
Actividades	17

Momento metodológico 3

¿Qué hacemos con lo que sabemos?	22
Sesión 3. Heidegger: la existencia auténtica en un mundo inauténtico	23
Actividades	24
Sesión 4. Hannah Arendt: la banalización del mal	26
Proceso de Autoevaluación	31
Evaluación para formación de agentes educativos	32

Nota para el lector

Unidades Didácticas Integradas

El CLEI 6 está constituido por siete (7) Unidades Didácticas Integradas, a saber:



Unidad 1.
Deporte



Unidad 2.
Ética y filosofía



Unidad 3.
Lenguaje



Unidad 4.
Matemáticas



Unidad 5.
Química



Unidad 6.
Ciencias sociales



Unidad 7.
Física

Desarrollo de la Unidad Integrada 2. En busca de la felicidad y la libertad

Unidades didácticas integradas	Ejes y pregunta orientadora	Contenidos	Competencias para la unidad
<p>Filosofía <i>(philosophy)</i></p>	<p>Derechos humanos <i>(human rights)</i> Cuerpo (<i>body</i>) Memoria (<i>memory</i>)</p> <p>¿Cuál es el aporte de la filosofía y la ética en la resocialización y reivindicación del interno para transformar su vida?</p>	<p>El conocimiento La técnica y la deshumanización de la existencia El porvenir La libertad Proyecto de vida II</p>	<p>Comprende la experiencia cotidiana como una dinámica en permanente transformación y la influencia de factores externos que condicionan su situación actual.</p> <p>Valora la importancia de la participación política como una opción para la transformación de las condiciones sociales.</p> <p>Reconoce el apoyo que la ética ofrece en la reflexión de todos los aspectos de la vida, personal y social, y se proyecta a futuro con principios éticos constructivos.</p>



Introducción

En esta unidad se hará un trabajo importante para consolidar un proyecto de vida en el cual se integre la condición actual de reclusión, para proyectarla con una perspectiva diferente. Se parte de la premisa de que las mujeres y los hombres en reclusión pueden concebir la vida desde una perspectiva constructiva para sí mismos y su entorno; por eso se tratarán algunas temáticas interesantes que involucran la vida vista desde un sentido existencial, es decir, asumiéndola desde la vida misma. En el mismo sentido, se tratarán algunos temas de actualidad en los que la ética y la filosofía tienen un papel reflexivo, pero también la posibilidad de proponer cambios en la forma como se concibe la realidad propia y la de la sociedad. En la trayectoria final de este proceso de educación, se espera que la vida se pueda reconstruir y transformar para alcanzar la felicidad.

De este modo, en la primera unidad veremos un aspecto de la vida muy importante como el sufrimiento, la forma en que lo hemos enfrentado y cómo podemos enfrentarlo al cambiar nuestra forma de pensar. En el segundo momento, abordamos el problema de la libertad y la forma como nos enfrentamos a ella, desde una perspectiva que está contemplada desde la ética y la filosofía, examinando las preguntas fundamentales y la vida de una persona que consideró vivir libremente desde el cumplimiento de sus convicciones.

El tercer momento está dedicado a reflexionar sobre las consecuencias de la deshumanización en la vida de las personas y en la forma como muchas situaciones se generan porque se desconocen los principios básicos e inalienables para conservar la vida y la dignidad de las personas, lo que originan crímenes impensables para la humanidad civilizada y racional.

Momento metodológico 1

¿Qué sabemos?



Sesión 1

¿Sabemos sufrir?

A menudo nos enfrentamos con problemas difíciles, que en muchas ocasiones no sabemos cómo solucionar. Estos problemas, que pueden ser de muchas clases: económicos, morales, familiares, sociales, enfermedades, etc., producen que, en el pensamiento, la vitalidad y los ánimos se vean disminuidos, es difícil actuar normalmente, no se encuentran soluciones y nos ubicamos en un estado que se denomina sufrimiento. Generalmente, el sufrimiento causado por factores externos implica una gran dificultad para superarlo y por eso nos afecta tanto. El estado de reclusión es una causa de sufrimiento debido a las condiciones impuestas por la ley y por el cambio drástico de la vida durante el cumplimiento de la condena. Sin embargo, mucho de lo que nos hace sufrir tiene su origen en la manera como concebimos nuestra realidad. El tema del sufrimiento está siempre presente en la música popular, pues refleja las condiciones en las cuales se encuentra la gente, lo que genera empatía. Aquí tenemos un ejemplo muy interesante: leamos o cantemos la siguiente canción:

El día de mi suerte

Canta: Héctor Lavoe

Coro:

Pronto llegará,
el día de mi suerte
sé que antes de mi muerte
seguro que mi suerte cambiará... (2X)

Cuando niño mi mamá se murió
solito con el viejo me dejó
me dijo solo nunca quedarás
porque él no esperaba una enfermedad.

A los diez años papá se murió
se fue con mamá para el más allá
y la gente decían al verme llorar
no llores nene que tu suerte cambiará
y ¿cuándo será?

Esperando mi suerte quedé yo
pero mi vida otro rumbo cogió
sobreviviendo en una realidad
de la cual yo no podía ni escapar.
Para comer hay que buscarse el real
aunque sea regla de esta sociedad
a la cárcel te escribe mi amistad
no te apures que tu suerte cambiará
oye verás.

Ahora me encuentro aquí en mi soledad
pensando qué de mi vida será
no tengo sitio dónde regresar
y tampoco a nadie quiero ocupar.
Si el destino me vuelve a traicionar
te juro que no puedo fracasar
estoy cansado de tanto esperar
y estoy seguro que mi suerte cambiará
y ¿cuándo será?

Sufrí la parte de mi vida ya
sin un complejo de inferioridad
por eso no me canso de esperar
pues un día Dios a mí me ayudará.

Y el día que eso suceda escuche usted
a todo el mundo yo le ayudaré
porque tarde o temprano usted verá
cómo el día de mi suerte llegará
y ya lo verá.

Muchas veces me pongo a contemplar
que yo nunca a nadie le he hecho mal
por qué la vida así me ha de tratar
si lo que busco es la felicidad.

Trato de complacer la humanidad
pero mi dicha aquí ha sido fatal
no pierdo la esperanza de luchar
y seguro que mi suerte cambiará
pero ¿cuándo será?

Esperando la vida he de pasar
este martirio no podré aguantar
y pregunto hasta cuándo durará
tal vez si lo podré sobrellevar
si el destino me vuelve a traicionar
te juro que no puedo fracasar
estoy cansado de tanto esperar
estoy seguro que mi suerte cambiará
pero ¿cuándo será?





- ▶ ¿Por qué sufre el protagonista de la canción?:
- ▶ ¿Qué ha provocado que su vida tenga tantas desgracias y desdichas?:
- ▶ ¿Cabe alguna esperanza para este personaje?:



Epicteto: “La felicidad no consiste en adquirir y gozar, sino en no desear nada, pues consiste en ser libre”.

En la antigua Roma hubo un filósofo que se preguntó seriamente sobre los hechos de la vida y lo que estos producían en las personas: Epicteto. Al igual que el personaje de la canción, no tuvo una vida fácil: de niño fue vendido como esclavo en Grecia y luego tuvo que ir hasta Roma, donde, debido a su gran inteligencia, lo hicieron estudiar hasta convertirse en un filósofo de renombre. Con el tiempo fue liberado, pero debió abandonar la ciudad porque el emperador romano estaba persiguiendo a los filósofos.



Su vida estuvo entonces marcada por altibajos que enfrentó con filosofía: concibió la vida como parte de un plan divino predeterminado en el cual no se podía influir, por lo cual concluyó que era inútil preocuparse o sentir angustia por lo que sucedía, debido a que no es posible cambiar el destino: nuestra vida sucede como un viaje a través de un camino marcado de antemano, del que no podemos escapar; por eso, podemos elegir entre padecer lo que nos sucede o aceptar las cosas como vienen. En estas dos posturas hay una gran diferencia, pues quien acepta sufrir padecerá las cosas a pesar de no poderlas cambiar, mientras que quien acepta su destino, puede vivir con tranquilidad. Esto decía el pensador sobre la vida:

Compórtate en tu vida como en un banquete. Si algún plato pasa cerca de ti, cuídate mucho de meter la mano. En cambio, si te lo ofrecen, coge tu parte. Haz lo mismo con tus riquezas, amigos, parejas, familia o cualquier otro aspecto. Si puedes lograrlo, serás digno de sentarte a la mesa de los dioses. Y si eres capaz, incluso, de rechazar lo que te ponen delante, tendrás parte de su poder.

En nuestros días suceden muchas cosas que nos afectan y pueden causarnos sufrimiento; si aceptamos que hay un destino predeterminado, entonces no tiene sentido sufrir. Por el contrario, si aceptamos que el destino no está marcado de antemano, el sufrimiento no nos permite cambiar aquello que nos aqueja. Por lo tanto, cambiar la actitud ante la vida es algo necesario para poder alcanzar la felicidad. En ambos casos, el sufrimiento es solo un obstáculo para poder alcanzar la tranquilidad. En otras palabras, si podemos cambiar las cosas, deberíamos cambiarlas, pero si no podemos hacerlo, deberíamos cambiar nosotros.

Decía Epicteto: “No pretendas que las cosas ocurran como tú quieres. Desea más bien que se produzcan tal como se producen y serás más feliz”.



A propósito: ¿cree que existe un destino, esto es, que la voluntad divina ha marcado la vida de las personas de forma que solo puede acontecer de una manera, o cree que no hay nada determinado con anterioridad y estamos sujetos a lo que hagamos en el presente para vivir nuestro futuro? Comente con los compañeros cuáles son las implicaciones de una u otra postura y comente con ellos cómo le parece lo que pensaba Epicteto. No olvide escribirlo y recogerlo en la carpeta de trabajos.

El poder de las palabras: no son las cosas las que nos afectan, sino las opiniones que tenemos de lo que nos pasa.

Los medios de comunicación recurren siempre a una motivación poderosa: conmover los sentimientos de las personas, lo que genera opiniones y acciones como manifestarse contra algunas cuestiones o adquirir bienes. En el campo personal, es posible que lo que nos digan o lo que sucede con las personas que están cerca de nosotros produzca reacciones que afecten nuestro estado de ánimo y nos hagan sufrir. Para Epicteto el permitir que las emociones controlen nuestra vida es la razón que genera la inquietud. Aceptar lo que somos y controlar los sentimientos es la clave para poder alcanzar la felicidad: si las emociones no dominan nuestro comportamiento, entonces somos dueños de nuestras vidas.



Cuántas veces hemos sufrido porque hemos tenido en cuenta opiniones, chismes, palabras, insinuaciones, gestos que son ajenos a lo que somos, convirtiéndonos en objeto de nuestras emociones y, en consecuencia, sufriendo y haciendo de nuestra vida algo peor.

Quien se conoce, y sabe quién es, lo que desea y lo que hace, puede superar las críticas o asumir lo que dicen los demás razonadamente, aceptando lo que sirve y desecharlo lo que no. El conocernos, entonces, nos ubica en la posesión de la libertad, pues somos así los dueños de las acciones y sentimientos de nuestra vida.

De acuerdo con el pensamiento de Epicteto el conocerse a sí mismo implica un proceso permanente de conocerse, analizarse y comprender cómo se es, buscar mejorarse constantemente, evitar los vicios y alcanzar las virtudes. Así se conseguiría la paz interior. Cuando se alcanza una condición en la que las situaciones de la vida no nos afectan emocionalmente, cuando podemos controlar los deseos, entonces ningún problema u obstáculo puede dañar la vida y causar infelicidad, pues nadie más está al mando de su alma: "Si no tienes ganas de ser frustrado jamás en tus deseos, no deseas sino aquello que depende de ti".

¿Cómo conocerse a sí mismo?

El conocimiento propio es algo complicado, pues debemos examinar cuestiones que normalmente no tenemos en cuenta de nosotros. Sabemos que a veces no notamos nuestras reacciones y muchas veces no sabemos exactamente lo que sentimos. Para enriquecer el proyecto de vida realizado en el ciclo anterior, es bueno hacer una nueva revisión de la vida, centrándose en el conocimiento y control de las emociones, en las formas como se pueden superar los problemas y, además, cómo se pueden mejorar las condiciones de la propia vida, así como alcanzar la felicidad y la libertad al interior de nuestras personas.



Actividad



De acuerdo con lo tratado con Epicteto, diseña, con un grupo de compañeros, un método para conocerse a sí mismos, es decir, una serie de reglas que permitan conocer las emociones, reacciones y comportamientos que tenemos, para así poderlos controlar.

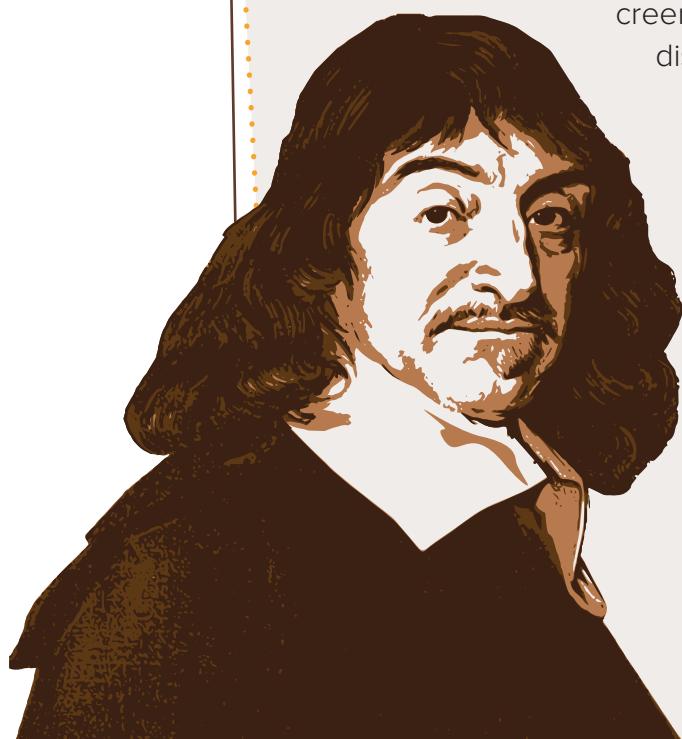
Comparta con sus compañeros las impresiones sobre el pensamiento de Epicteto y evalúe cuáles son los aportes de esta filosofía a su propia persona.

Descartes: Sabemos pensar

Durante mucho tiempo, las personas confiaron en lo que se les había impuesto como verdades incuestionables: el mundo estaba propuesto de acuerdo a la Biblia y según lo que las autoridades habían establecido como verdadero. Lo que aparecía en los libros y se decía en las iglesias debía seguirse sin dudarlo. Sin embargo, en la realidad cotidiana, lo que sucede no siempre coincide con lo propuesto por las sagradas escrituras y los dictados de los poderosos. En el siglo xvi, los hechos muestran que la cotidianidad está muy lejos de ser ideal: las guerras de religión producen miles de muertos, así como la peste y la escasez. En el mismo momento, los viajes y el avance de las ciencias van produciendo descubrimientos que contradicen los escritos sagrados. Un personaje muy característico de esta época ofreció una nueva visión del mundo, en la cual ya no se espera que Dios revele la verdad, sino que se puede acceder a ella mediante un método que permite alcanzar verdades parecidas a las leyes matemáticas; este hombre se llamó René Descartes.

Este pensador francés, a lo largo de su juventud, estudió las humanidades y las matemáticas, pasando por experiencias en el ejército, viajando por toda Europa y comprendiendo que no es posible creer en todas las verdades sin antes no dudar de ello. Descartes es famoso por haber creado un método filosófico basado en el uso de

la razón y en un sano escepticismo (es decir, no creer en las cosas hasta que sean claras y distintas), en el desarrollo de las matemáticas y en la búsqueda de una verdad que deseaba fuera clara y distinta. Su frase más célebre fue: “pienso luego soy”, lo que quiere decir que la actividad del pensamiento es la que nos permite conocer el mundo y dar cuenta de él; note que cuando se duda de la existencia, lo que queda es el pensamiento mismo, es decir, no se puede negar que soy una cosa que piensa.



Para nuestra época, los aportes de Descartes son muy importantes, pues son la base de todos los saberes de la actualidad: su famoso método cartesiano, es la base del método científico, pues parte de la duda y la comprobación de las evidencias para conocer las cosas con una certeza matemática. Todos los conocimientos actuales se basan en el método científico y se expresan en términos matemáticos; no damos por verdadero nada que no haya sido comprobado científicamente.



Pensemos un poco en la verdad y en nuestra forma de pensar:

- ¿Cuántas cosas creemos verdaderas y podemos comprobar que son verdaderas?:

.....
.....
.....

- ¿Cómo podemos comprobar que estamos despiertos y no estamos soñando?:

.....
.....
.....

- ¿Por qué pensar es la garantía de la existencia?:

.....
.....
.....



Junto a un compañero, dibujen una historieta a partir de las respuestas a las preguntas anteriores. La historieta es una forma de narración en la que la historia se compone de un conjunto de dibujos en los que se desarrolla la historia, uniendo a las imágenes diálogos y textos cortos que le sirven de apoyo. La imaginación es el límite.

Momento metodológico 2

¿Qué nuevos saberes? aprendemos?



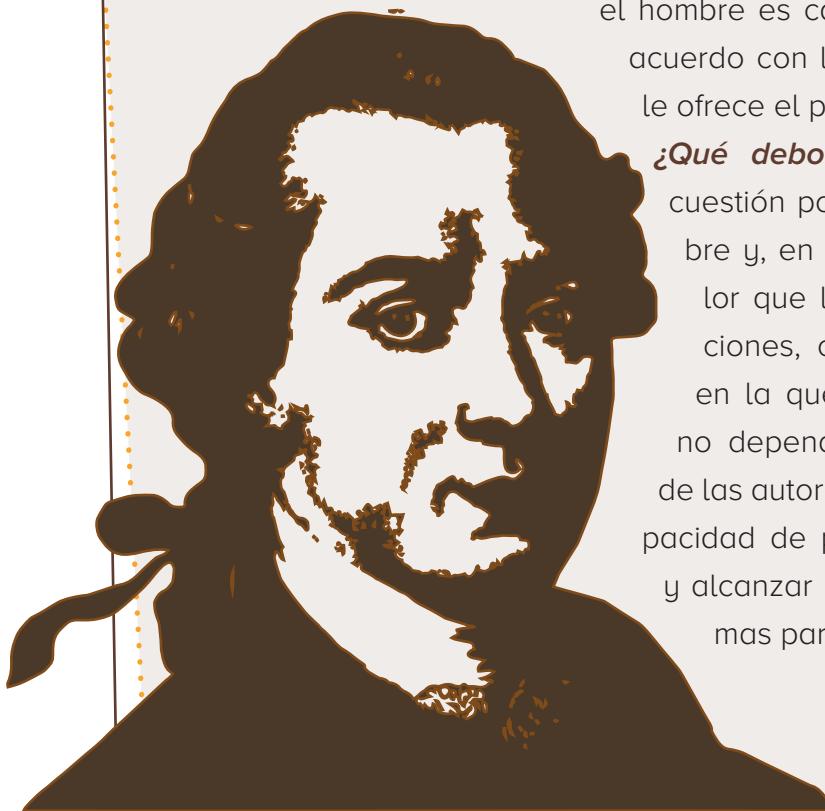
Sesión 2

Kant: las preguntas fundamentales

Un pensador alemán, Immanuel Kant, nos ofrece una perspectiva que compromete las bases de nuestra vida y de los propósitos de la realidad que vivimos. Este filósofo es uno de los más importantes de la historia, contribuyó con muchas ideas que facilitaron el avance de la filosofía, especialmente la importancia del sujeto: es el hombre el que delinea los rasgos de la realidad y determina su lugar en el mundo de acuerdo con su conocimiento. Esto se verá claramente en las tres preguntas fundamentales de todo su programa de investigación filosófica, que también son las preguntas determinantes para poder alcanzar el conocimiento:

¿Qué puedo conocer? Es la pregunta por la ciencia y la filosofía en general; se deben determinar los límites del conocimiento al que el hombre es capaz de acceder, de acuerdo con las capacidades que le ofrece el pensamiento.

¿Qué debo hacer? Aborda la cuestión por el actuar del hombre y, en consecuencia, el valor que le otorga a esas acciones, originando una ética en la que la responsabilidad no depende de los mandatos de las autoridades, sino de la capacidad de pensar por sí mismo y alcanzar las condiciones mínimas para ejercer su libertad.



¿Qué puedo esperar? Esta interrogante aborda la cuestión del futuro del hombre y cómo este se responde la pregunta sobre Dios y el destino del hombre tras la muerte. Es una pregunta compleja porque implica tanto el comportamiento de las personas como sus ideas acerca de la realización del ser humano y las ideas sobre Dios.

Por otra parte, Kant, al construir una ética, llega a dos conclusiones, que se denominaron el imperativo categórico, por la fuerza de sus principios:

- ▶ Obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal.
- ▶ Obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre como un fin y nunca como un medio.



Actividad

Si su proyecto de vida se hiciera sobre las tres preguntas de Kant, ¿Cómo las respondería?:

¿Está de acuerdo con los imperativos categóricos?:



El siguiente texto es de un ensayo de Kant denominado Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración? De 1789. Identifique las ideas que propone el filósofo alemán respecto de la libertad, la autonomía y la responsabilidad. Escriba sus reflexiones y compártalas con sus compañeros:

La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad. Él mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración.

Henry David Thoreau: la libertad, la desobediencia civil y la rebeldía de las cosas sencillas.



Entendemos la libertad como una condición que nos permite el desplazamiento y la satisfacción de los deseos que surgen a lo largo de nuestras vidas. La vida contemporánea nos dice que la libertad es hacer lo que uno quiera y así se puede encontrar la felicidad; la felicidad y la libertad se expresan en forma de productos y servicios que se supone permiten alcanzarla, es decir, tener y poder usar cosas se supone es la fórmula de la felicidad; el problema es que esa felicidad depende de las condiciones económicas que tienen las personas: cuando se tienen los recursos económicos para comprar todo lo que se desea, es lo que se entiende como la libertad. Por supuesto, nunca se tiene suficiente y, además, esta felicidad es individual, no compartida. La frustración y la infelicidad que nos ofrece este mundo es evidente.

Pero, ¿cómo podemos encontrar la libertad y alcanzar un tipo de felicidad que no depende de las cosas?, ¿podemos vivir sin las ataduras de la vida actual, aprovechando solo lo necesario?, ¿podemos ser libres a pesar de las condiciones de vida que tengamos actualmente?, ¿podemos asumir las consecuencias de nuestras decisiones o nos rendimos ante la presión de la sociedad?

Estados Unidos tiene un personaje muy interesante en Henry David Thoreau, quien vivió entre 1817 y 1862. Esta persona concibió una vida donde la felicidad y la libertad dependían enteramente de las decisiones asumidas por él: de joven vivió solo durante dos años en el bosque junto a un lago, viviendo de la naturaleza y enfrentando las adversidades del mundo natural.

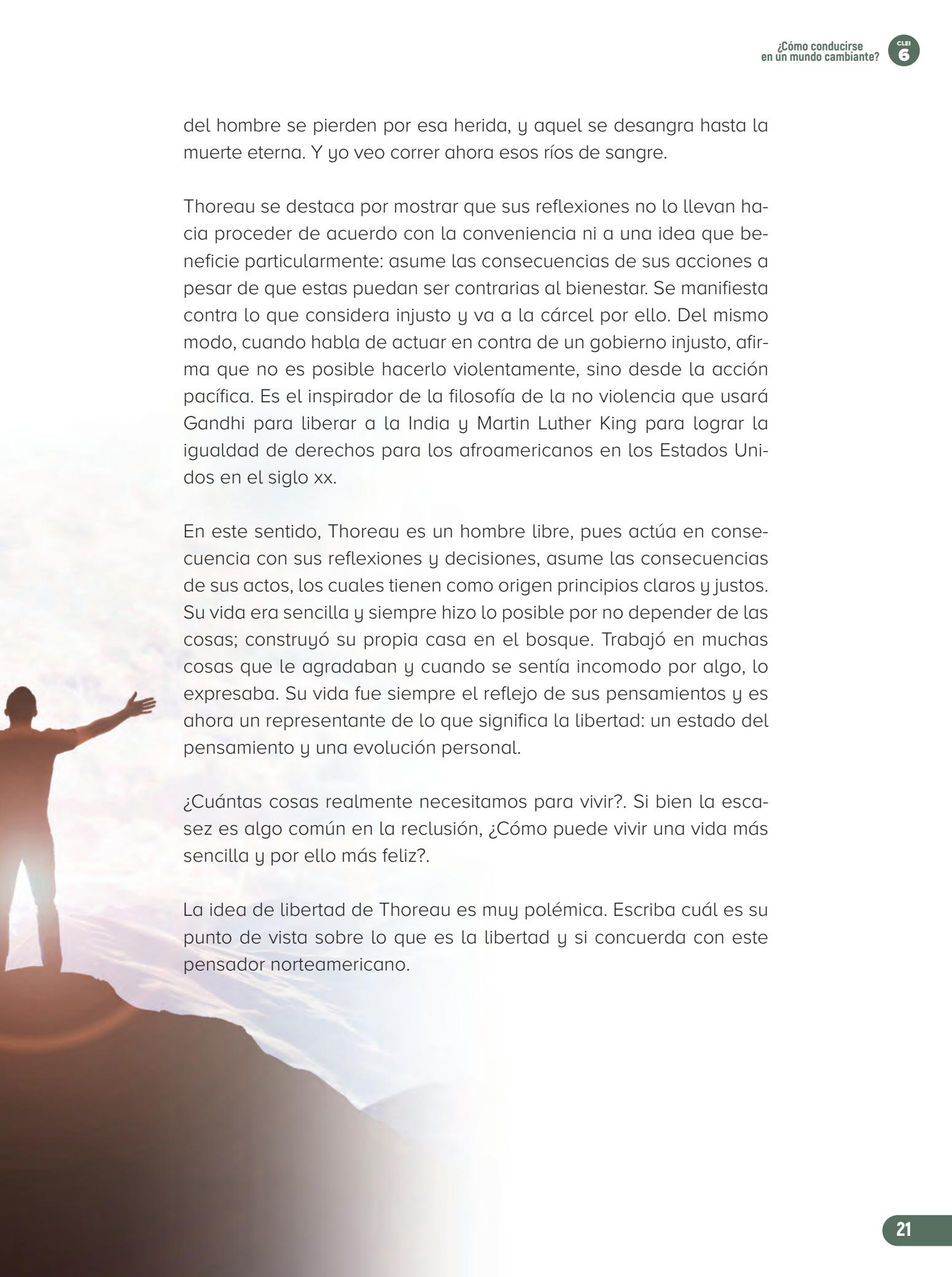
Después de esta experiencia, escribió un libro titulado *Walden*, donde reflexiona sobre la vida en la naturaleza y la capacidad de los hombres para asumir la libertad, Thoreau encuentra que vivir realmente es enfrentar la naturaleza tal como es, apartándose de las necesidades creadas que han dado la espalda a lo verdaderamente importante: la propia vida, como podemos ver en la siguiente cita:



Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente; enfrentar solo los hechos de la vida y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar. Quise vivir profundamente y desechar todo aquello que no fuera vida [...] Para no darme cuenta, en el momento de morir, que no había vivido. (Thoreau, año, p. xx).

Tiempo después, Estados Unidos entra en guerra con México y Thoreau no está de acuerdo con esta guerra, pues la considera injusta para México, pues en el fondo este conflicto era para quitarle tierras al país azteca. Thoreau se negó a pagar impuestos con los cuales se financian las guerras y fue encarcelado por ello. En la cárcel escribió un libro muy importante titulado *Tratado de la desobediencia civil*, en el que propone que un ciudadano no tiene por qué obedecer las leyes que le parecen injustas para él o la comunidad. Sus ideas no surgieron de algún capricho o de la moda del momento, pues de hecho sus afirmaciones le generaron no solo la cárcel sino el rechazo de la comunidad, sino de la reflexión que terminó por mostrarle la verdad de la situación, aunque esta no fuera agradable o popular. Él mismo nos ofrece un reflejo de su radicalidad:

Si la alternativa es mantener a los justos en prisión o renunciar a la guerra y a la esclavitud, el Estado no dudará al elegir. Si un millar de personas rehusaran satisfacer sus impuestos este año, la medida no sería ni sangrienta ni violenta, como sí, en cambio, el proceder contrario, que le permitiría al Estado continuar perpetrando acciones violentas con derramamiento de sangre inocente. Y esa es, de hecho, la definición de la revolución pacífica, si tal es posible. Si el recaudador de impuestos o cualquier otro funcionario público me pregunta, cómo así ha ocurrido ya, “pero ¿qué he de hacer yo?”, mi respuesta es: “si en verdad deseas colaborar, renuncia al cargo”. Cuando el súbdito niegue su lealtad y el funcionario sus oficios, la revolución se habrá conseguido. Suponed, no obstante, que corra la sangre. ¿Acaso no se vierte esta cuando es herida la conciencia? La auténtica virilidad e inmortalidad



del hombre se pierden por esa herida, y aquel se desangra hasta la muerte eterna. Y yo veo correr ahora esos ríos de sangre.

Thoreau se destaca por mostrar que sus reflexiones no lo llevan hacia proceder de acuerdo con la conveniencia ni a una idea que beneficie particularmente: asume las consecuencias de sus acciones a pesar de que estas puedan ser contrarias al bienestar. Se manifiesta contra lo que considera injusto y va a la cárcel por ello. Del mismo modo, cuando habla de actuar en contra de un gobierno injusto, afirma que no es posible hacerlo violentamente, sino desde la acción pacífica. Es el inspirador de la filosofía de la no violencia que usará Gandhi para liberar a la India y Martin Luther King para lograr la igualdad de derechos para los afroamericanos en los Estados Unidos en el siglo xx.

En este sentido, Thoreau es un hombre libre, pues actúa en consecuencia con sus reflexiones y decisiones, asume las consecuencias de sus actos, los cuales tienen como origen principios claros y justos. Su vida era sencilla y siempre hizo lo posible por no depender de las cosas; construyó su propia casa en el bosque. Trabajó en muchas cosas que le agradaban y cuando se sentía incomodo por algo, lo expresaba. Su vida fue siempre el reflejo de sus pensamientos y es ahora un representante de lo que significa la libertad: un estado del pensamiento y una evolución personal.

¿Cuántas cosas realmente necesitamos para vivir?. Si bien la escasez es algo común en la reclusión, ¿Cómo puede vivir una vida más sencilla y por ello más feliz?.

La idea de libertad de Thoreau es muy polémica. Escriba cuál es su punto de vista sobre lo que es la libertad y si concuerda con este pensador norteamericano.

Momento metodológico 3

¿Qué hacemos con lo que sabemos?



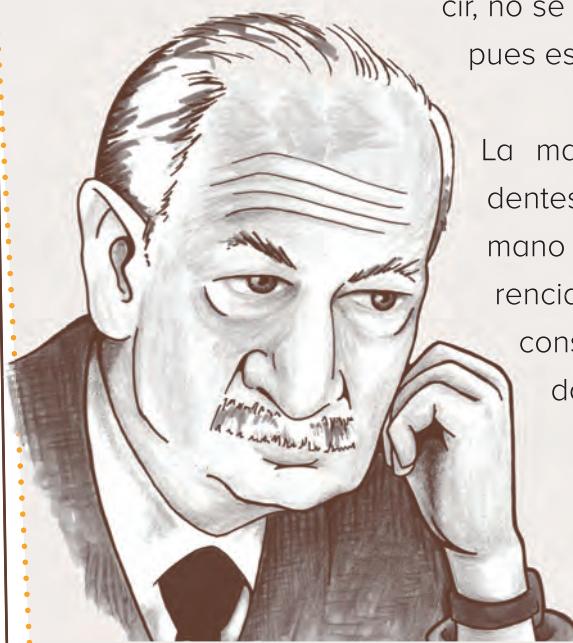
Sesión 3

Heidegger: la existencia auténtica en un mundo inauténtico

Martin Heidegger fue un filósofo alemán que vivió durante el siglo XX y, durante este tiempo, vivió las dos guerras mundiales. Sus reflexiones tuvieron gran importancia para la historia de la filosofía contemporánea, pues se centró en comprender “el sentido del ser” en su obra más conocida *Ser y tiempo*. En esta obra filosófica recupera una temática metafísica que se había dejado de lado desde el origen mismo de la filosofía; las preguntas que guiaron esta reflexión fueron: ¿Qué significa exactamente “ser”?-, ¿En qué consiste la existencia?, y ¿Cuál es su característica fundamental, si es que existiese una?.

Estas preguntas orientan hacia una reformulación de la filosofía metafísica, pues busca el sentido del ser en su devenir y no en su descripción; la forma en que el ser se desenvuelve en el mundo indica que no se puede separar al ser del mundo, es decir, no se lo puede convertir en una cosa, pues es sobre todo existencia.

La mayoría de los filósofos precedentes consideraron que el ser humano es una cosa pensante, diferenciada del mundo. Heidegger considera que la realidad del mundo se manifestaba en todos los problemas originados por con-



siderar al ser como algo abstracto: cuando el ser humano consideró que el ser era diferente del mundo dio paso a que sucediera una diferencia radical entre las cosas y lo que se sabe de las cosas. Esto da cabida a que las ciencias y la técnica, que tienen como característica su elemento racional, se puedieran usar incluso en contra de la misma humanidad y conducir a una vida carente de sentido, inauténtica.

De acuerdo con este pensador alemán, la vida del hombre es breve y corta, delimitada por el nacimiento y la muerte: “estamos arrojados al mundo y en cualquier momento la vida de cada uno va a terminar. En ese limitado periodo cada uno de nosotros debe estar a la búsqueda del sentido de la existencia de ese “ser-en-el-mundo”, por eso cobra un gran valor la forma que se le da al proyecto de vida, del cual hay que ser plenamente conscientes. La vida es demasiado breve para no poderla disfrutar, sin embargo, existen muchas cosas que obstruyen la posibilidad de vivirla auténticamente. Para Heidegger la tecnología nos aleja cada día más de la autenticidad y la libertad, pues los aparatos y los medios de comunicación saturan la existencia con distractores y quitan la posibilidad de problematizarse a través de las cosas de la vida cotidiana, al tener un aparato para cada necesidad real o creada. De cada uno depende alcanzar la realización o quedarse en el vacío.



Actividad



Analice las siguientes frases de Heidegger y proponga algunas reflexiones sobre estos asuntos:

“Ninguna época ha sabido tantas y tan diversas cosas del hombre como la nuestra. Pero en verdad, nunca se ha sabido menos qué es el hombre.”

“Muy pronto la televisión, para ejercer su influencia soberana, recorrerá en todos los sentidos toda la maquinaria y todo el bullicio de las relaciones humanas.”

“Cuando el tiempo solo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad, mientras que lo temporal, entendido como acontecer histórico, haya desaparecido de la existencia de todos los pueblos, entonces, justamente entonces, volverán a atravesar todo este aquelarre como fantasmas las preguntas: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y después qué?”

Sesión 4

Hannah Arendt: la banalización del mal

Supongamos que lo van a contratar para un trabajo sencillo: accionar un botón cada vez que le indiquen que debe hacerlo; eso debe hacerlo más o menos unas diez veces al día. Al presionar el botón, se libera un gas venenoso en algún lugar del mundo, no se sabe cuál; puede estar poblado o no, puede matar gente o animales o dejar inhabitable una región entera. ¿aceptaría un trabajo así? Puede que no lo haga, y sería una buena decisión. Pero a pesar de que no lo acepte, este trabajo será hecho por alguien que sí acepte hacerlo. ¿Cómo podría vivir con esta actividad?

Podríamos pensar que esta cuestión es algo salido de una mente demasiado creativa; sin embargo, este tipo de cosas ha sucedido mucho más a menudo de lo que nosotros podríamos creer: el asesinato de millones de personas en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, los genocidios en Bosnia, en Ruanda, las desapariciones y masacres en Chile, Argentina, en Colombia y en muchos otros lugares en donde se produjeron ejecuciones a personas en nombre de las ideas políticas justificaron estos horrorosos crímenes.



Lo complejo de estos crímenes es que quienes los cometieron no fueron personas poseídas por algún tipo especial y degenerando ser humano, el cual podría identificarse en la calle por sus facciones demoniacas, o no. Fueron personas comunes y corrientes que seguían un plan establecido por unas autoridades o un complejo de ideas aceptadas como válidas y buenas.



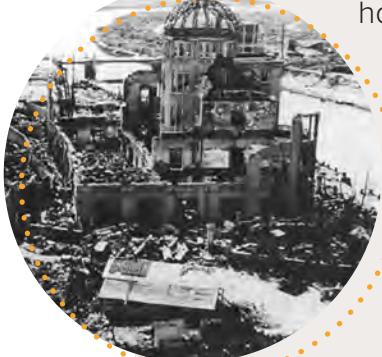
¿Qué tipo de persona era el conductor del tren encargado de llevar a los campos de exterminio a millones de personas ajenas al régimen nazi? Seguramente era un padre de familia devoto, aficionado a un arte y sobre todo, un trabajador responsable y cumplidor. Muchas personas se enorgullecen de realizar sus trabajos con responsabilidad y eficiencia, sin preguntarse sobre el impacto de lo que hacen sobre la comunidad; sencillamente se lleva a cabo la función de acuerdo con los principios que las empresas o gobiernos imponen y que hemos aceptado sin mayor cuestionamiento.

La vida contemporánea nos ofrece una forma de comprender la realidad donde las personas y las cosas son meros objetos a tratar prácticamente de forma industrial: los campos de concentración y exterminio estaban perfectamente planificados. Se sabía cuánta comida debían darle al prisionero para que no muriera por los trabajos forzados que les imponían a algunos, también se sabía cuántos debían entrar en las cámaras de gas y se hicieron experimentos para ver cómo podían matarse de manera eficiente. Eran fábricas de muerte.



Una forma diferente de esta misma cuestión es lo que sucedió en Hiroshima y Nagasaki, en donde se detonaron dos bombas, matando en cuestión de segundos a cientos de miles de personas. Las bombas fueron producto de los científicos más capacitados de la época, y después de este acontecimiento, siguieron fabricando tantas bombas que es posible destruir varias veces el planeta. Mucha gente actualmente considera que algunas personas que no son de su agrado deberían ser eliminadas o puestas en alguna parte donde no sean molestas. Algunos de los mayores criminales de la humanidad, no se diferencian en nada de cualquier otra persona, solo hicieron lo que les dijeron que debían hacer.

Pues bien, durante el siglo XX, el desarrollo de la tecnología y de la ciencia permitieron crímenes que eran impensables en el pasado sometiendo a millones de personas a la muerte, el hambre y nuevas formas de esclavitud. A lo largo del siglo pasado y en lo que sigue



de este, las personas han perdido su valor como personas y se han convertido en parte de la maquinaria que alimenta las fábricas en lugares como China o la India, donde las personas trabajan por comida o han sido vendidas desde niños para trabajar en estas fábricas. Estas personas no poseen derechos y pueden morir y ser reemplazados por otras. Cuando compramos muchos artículos que son ofrecidos por el mercado, estamos patrocinando este tipo de explotación, sin saberlo. ¿Cuál es nuestra responsabilidad si no sabemos lo que sucede para tener estos artículos baratos y disponibles de acuerdo con la moda?.

Hannah Arendt, una filósofa alemana, se dio cuenta, en 1961, de cómo las personas comunes y corrientes son capaces de los peores crímenes sin ser conscientes de ello, luego de asistir al juicio de un criminal de guerra alemán, Adolf Eichmann, quien fue responsable de transportar a la muerte a millones de judíos en los campos de exterminio de Polonia, desde su cargo como teniente coronel. Este militar alegó en el juicio que solamente cumplía con su trabajo, tal y como se le había ordenado, pues para eso se había incorporado al ejército. Eichmann demostraba estar orgulloso de lo eficiente que había sido en el cumplimiento de su deber y parecía no comprender por qué se debía arrepentir de haberlo hecho.

Su apariencia era la de una persona común y corriente y no parecía ser un enfermo mental o estar poseído por alguna entidad oscura. Sencillamente había hecho su trabajo porque esperaba el reconocimiento de su labor por parte de sus superiores y el ascenso de su carrera como oficial de alto grado. Entendía que si hacía bien su trabajo, sería recompensado por ello e, igualmente, su ética de trabajo le imponía un estricto acatamiento de las órdenes de sus superiores. Además, consideraba que, si hubiera un responsable, este era Hitler, quien llevó a Alemania a la guerra. Por otra parte, consideraba que si no hubiera acatado las órdenes impartidas, estaría violando las leyes vigentes en la Alemania de ese momento; asimismo si se hubiese negado por razones de conciencia, seguramente hubiera sido castigado o asesinado por traición al gobierno vigente.

Los razonamientos del coronel Eichmann pusieron en aprietos a los tribunales que lo juzgaron, Arendt encontraba varias cosas que, si bien parecían ser ciertas, estaban en contra de todo principio ético y filosófico, no solamente en Eichmann, sino en toda la humanidad.

Arendt se dio cuenta de que, en algún momento, la humanidad había terminado por convertir a las personas en cosas, despojándolas de su humanidad. Esto no solo fue propio del exterminio de la Segunda Guerra Mundial, sino de la época actual: las personas son contadas por millones y parece natural tratarlas como cosas, estadísticas, meros objetos que se pueden manipular y desechar al antojo de quienes ostentan el poder.

De esta manera el trabajo instrumentalizado anula los principios éticos, cuando el individuo se centra en el cumplimiento de su trabajo, los medios terminan siendo fines y estos pueden ser usados para administrar la fabricación de muebles o el exterminio de una población, en la investigación de la cura de una enfermedad o en un arma química. Si el propósito de Eichmann era transportar eficientemente lo que se le había encargado, entonces actuaba bien. Pero si se entiende que el fin de esta actividad era el asesinato sistemático de “los enemigos del Reich”, entonces el razonamiento del oficial nazi carecía de sentido.



Cuando Eichmann alegaba que seguía órdenes, del mismo modo que muchos otros oficiales y funcionarios del régimen nazi, no tenía en cuenta que él asumía una actitud distinta si desobedecía a estos mandatos. De hecho, parece fuera de toda lógica que las mayorías se sometieran a los dictados de un loco o un enfermo. La realidad es que se ha constatado cómo las personas comunes y corrientes aceptan con naturalidad las ideas que consideran buenas, a pesar de ser falsas y realizan todo tipo de acciones que estén conformes con la ideología aceptada. Además, el mal con el que perjudican a otros no es tomado como perjuicio, sino como parte de lo necesario para cumplir los objetivos de quienes ostentan el poder.



Hannah Arendt vio que las personas actúan de acuerdo con los principios impuestos por un régimen, sin considerar las consecuencias morales de tales acciones por más crueles e inhumanas que sean estas. A este concepto Arendt lo denominó la banalidad del mal.

En esencia, no se necesita entonces de gente especialmente mala para ejercer la maldad, sino de gente común y corriente dispuesta a seguir los mandatos de los regímenes como si fueran algo absolutamente normal, abandonando o ignorando los principios morales a favor de acciones que al parecer no tienen ningún valor bueno o malo:

“La filósofa dibujó un minucioso retrato de Eichmann como un burgués solitario cuya vida estaba desprovista del sentido de la trascendencia, y cuya tendencia a refugiarse en las ideologías lo llevó a preferir la ideología nacionalsocialista y a aplicarla hasta el final. Lo que quedó en las mentes de personas como Eichmann, dice Arendt, no era una ideología racional o coherente, sino simplemente la noción de participar en algo histórico, grandioso, único” (Zgustova, 2013).



Esta concepción es visible y, particularmente, preocupante en un mundo en el que la deshumanización es cada vez mayor y las personas actúan de acuerdo con principios e ideas inmorales. La idea de tener recursos económicos ha convertido a muchos en verdugos de poblaciones, a quienes someten por la corrupción, al hambre y la pobreza. Cuando se actúa desconociendo los principios morales, no se es inocente, se es un agente de la deshumanización.

Actividad

Identifique algunos principios morales que considere no pueden ser negociados y cómo puede garantizarlos en su entorno.

Identifique las situaciones en las cuales puede suceder la banalidad del mal en nuestra realidad (situaciones políticas, económicas, sociales) y proponga algunas alternativas de solución para estas situaciones.

Proceso de autoevaluación

A continuación se presenta una serie de preguntas que a criterio individual permitirán identificar los avances adquiridos con respecto al desarrollo de la unidad. Marque con una equis (X) la respuesta que describa su aprendizaje.

Mis avances en la unidad	Nunca (1-1,9)	A veces (2-2,9)	Casi siempre (3-3,9)	Siempre (4.0-5.0)
¿Comprende la experiencia cotidiana como una dinámica en permanente transformación y la influencia de factores externos que condicionan su situación actual?				
¿Valora la importancia de la participación política como una opción para la transformación de las condiciones sociales?				
¿Reconoce el apoyo que la ética ofrece en la reflexión de todos los aspectos de la vida, personal y social, proyectándose a futuro con principios éticos constructivos?				

Evaluación

para formación de agentes educativos

A continuación, se presentan las competencias y desempeños trabajados en esta unidad. Igualmente, se proponen criterios de evaluación y evidencias que deben ser valoradas para establecer los aprendizajes alcanzados.

Área	Competencia	Desempeño	Actividad	Evidencia
Filosofía	Comprende la experiencia cotidiana como una dinámica en permanente transformación y la influencia de factores externos que condicionan su situación actual.	Interpreta conceptualizaciones e ideas de carácter filosófico y las identifica en el quehacer cotidiano.	¿Sabemos sufrir? Epicteto: “La felicidad no consiste en adquirir y gozar, sino en no deseiar nada, pues consiste en ser libre”. Descartes: ¿sabemos pensar? Heidegger: la existencia auténtica en un mundo inauténtico.	Análisis de lecturas. Interpretación analítica de canciones. Discusión sobre reglas y aspectos de la cultura.
	Valora la importancia de la participación política como una opción para la transformación de las condiciones sociales.	Reconoce los valores de la libertad, el libre albedrío y la posibilidad de tomar decisiones autónomas.	Henry David Thoreau: la libertad, la desobediencia civil y la rebeldía de las cosas sencillas. Hannah Arendt: la banalización del mal.	Análisis de lecturas. Interpretación de textos de los autores. Discusión en grupo.
			Kant: las preguntas fundamentales Henry David Thoreau: la libertad, la desobediencia civil y la rebeldía de las cosas sencillas.	Análisis de lecturas. Interpretación de textos de los autores. Discusión en grupo



INPEC

Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario

Dirección General: Calle 26 No. 27-48
PBX [57+1] 2347474 - Bogotá, Colombia
www.inpec.gov.co